

# SOBRE LA EDICIÓN FILOLÓGICA DE LOS *FRAGMENTOS SOBRE LA HISTORIA GENERAL DE ANÁHUAC*, ESCRITA POR CRISTÓBAL DEL CASTILLO (1600)

Ramón Troncoso Pérez  
*Universitat Autònoma de Barcelona*

## RESUMEN

El presente trabajo analiza la obra del cronista indígena novohispano Cristóbal del Castillo (*ca.* 152?-1606), *Fragmentos sobre la historia general de Anáhuac*, escrita en lengua náhuatl en 1600, así como la problemática de su edición. Esta obra y su autor son prácticamente desconocidos en la actualidad. En nuestro artículo se expone el proceso mediante el cual llevamos a cabo una edición filológica moderna y pertinentemente anotada de la obra del cronista texcocano traducida al castellano. Incluimos, también, el aparato crítico y los primeros dos capítulos de la obra.

## PALABRAS CLAVE

edición filológica, crónica, Nueva España, Cristóbal del Castillo, siglos XVI y XVII.

## ABSTRACT

This paper analyzes the work of the indigenous chronicler from the New Spain Cristóbal del Castillo (*ca.* 152?-1606), *Fragmentos sobre la historia general de Anáhuac*, written in Nahuatl language in 1600, and the problems of its editing. This work and its author are virtually unknown today. In our article we set out the process by which we carry out a modern philological and pertinently annotated edition of the work of the Texcocan chronicler translated into spanish. We include also the critical apparatus and the first two chapters of the book.

## KEYWORDS

philological edition, chronicle, New Spain, Cristobal del Castillo, centuries XVI y XVII.

## Introducción

Existe un vasto *corpus* de textos historiográficos redactados en lengua náhuatl por autores indígenas durante el siglo XVI y principios del XVII en lo que fuera la Nueva

España. Algunos de estos escritos son anónimos, otros, sin embargo, pertenecen a cronistas como Hernando de Alvarado Tezozómoc, Domingo Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Juan Buenaventura Zapata, Gabriel de Ayala y el propio Cristóbal del Castillo, entre otros (Troncoso, 2013).

En estas obras se percibe una complicidad hacia los antiguos pueblos indígenas del Anáhuac, así como un conocimiento directo y profundo sobre su cultura e historia, que no encontramos en ninguno de los textos salidos de la pluma de autores peninsulares, ni siquiera entre los escritos por los más benevolentes frailes, como los franciscanos Bernardino de Sahagún y Toribio de Benavente o el dominico Diego Durán. En aquel *corpus* podemos encontrar algunos trabajos muy significativos, redactados con la sincera intención de preservar las tradiciones ancestrales y la memoria histórica de los pueblos que habitaron el Anáhuac y, también, de contrastar sus propias versiones de la historia indígena con las escritas por autores europeos.

Y en este ánimo, nos encontramos con Cristóbal del Castillo (152?-1606), quizás uno de los autores novohispanos más importantes y singulares del siglo XVI, el cual, incomprensiblemente, ha recibido muy poca atención. Situación que, a nuestro juicio, no merece el autor de los *Fragments sobre la Historia general de Anáhuac* (1600). Esta obra, severamente mutilada, pues se calcula que sólo se ha conservado una pequeña parte del texto original,<sup>1</sup> constituye una gran aportación a la historiografía mexicana no sólo por su calidad y por la importante información que contiene, sino porque se trata de la primera narración historiográfica redactada en náhuatl por un autor oriundo, dotada de una visión integral del Anáhuac y de los diversos pueblos que lo habitaron antes y después de la Conquista; de ahí que se la llame Historia general.

Fue escrita entre 1597 y 1600 por este erudito de origen texcocano cuando ya era un anciano. Miguel León-Portilla definió la obra de nuestro autor como un “trabajo de hondo sentido humano” y al cronista como un hombre “pobre y anciano pero muy afanado por rescatar antiguas tradiciones” (1992: 300), cuyo interés principal era “salvar ‘lo bueno, lo maravilloso, lo digno de fama’, no teniendo en mente, según se desprende, otros propósitos como los de reivindicar antiguos títulos u obtener determinadas mercedes. De ser esto así, en ello diferiría radicalmente la obra de Cristóbal del Castillo de la de otros que escribieron con finalidades como las antes mencionadas” (2006: 123). Así lo expresó el propio Del Castillo en el *Prólogo de la Segunda parte* de sus *Fragments*:

Porque casi nadie lo sabe ya, en ninguna parte moran, ni viven [...] Ya murieron los que lo vieron, los que ganaron honra con cuanta cosa aconteció, ya no están aquí, ya se fueron a Ximoayan [...] Así que en este libro, ciertamente, estarán siempre brotando, estarán

---

<sup>1</sup> Por ello, Francisco del Paso y Troncoso, su primer editor, la tituló *Fragments de la obra general sobre la historia de los mexicanos...* (1908).

siempre germinando, estarán siempre viviendo, para que en él vean, admiren, todas las cosas que no vieron y que ya nadie entiende correctamente.<sup>2</sup>

La actitud de Del Castillo “confirma el interés que prevalecía después de la conquista por mantener vivo el recuerdo del pasado prehispánico” (León-Portilla, 1992: 300).

### Breves apuntes biográficos sobre Cristóbal del Castillo

De este singular cronista no se tiene casi información, por lo que intentar hacer una biografía suya se torna una tarea compleja, cuando no un ejercicio de especulación. La información que poseemos de él se la debemos a lo poco que sobre sí mismo dejó escrito. Sin embargo, nuestro autor no se caracteriza por practicar la autorreferencia, como sí lo hicieran, copiosamente, algunos de sus colegas contemporáneos más conocidos.

Sobre su origen podemos decir, presuntamente, que fue un noble indígena de origen acolhua nacido en Teotihuacán en torno a 1526 (Castillo, 1966: 44). Aunque no es posible afirmar el lugar donde nació, de lo que podríamos estar seguros, si atendiéramos al propio Cristóbal del Castillo, es de su origen acolhua, ya que él mismo asentó que a esta nación pertenecían “nuestros abuelos, nuestros padres los texcocanos”.<sup>3</sup> Como hemos mencionado antes, terminó su crónica en 1600. Unos pocos años después, en 1606, con aproximadamente 80 años, murió.<sup>4</sup>

Establecer algunos elementos de lo que fue su vida es más complicado. Según Antonio Pichardo, Cristóbal del Castillo era “muy afecto a los religiosos del seráfico patriarca San Francisco”,<sup>5</sup> por lo que podemos intuir que Del Castillo tuvo un trato cercano con miembros de esta orden. Es posible que haya aprendido a leer y escribir, recibido instrucción y colaborado con los frailes franciscanos en alguno de sus colegios o conventos, y por ello haber estado en contacto con el estudio y el registro de la historia, tanto indígena como española. No obstante, su nombre no aparece en los registros del Colegio de Tlatelolco ni es mencionado por Sahagún ni por Olmos entre sus colaboradores.

Sobre su ocupación, creemos que, dada su instrucción y su bilingüismo, lo más probable es que se desempeñara trabajando como intérprete jurado o como funcionario en alguna de las diferentes instancias de la administración pública de los

---

<sup>2</sup> *Manuscrit mexicaine 263, Bibliothèque Nationale de France*, ff. 1r-1v. (En adelante: Ms. mx. 305, 310, etc., BNF).

<sup>3</sup> Ms. Mx. 305, BNF, f. 74r.

<sup>4</sup> Según asentó Horacio Carochi en un comentario citado por Orozco y Berra en el *Apéndice al Diccionario universal de historia y geografía*, p. 149.

<sup>5</sup> Ms. Mx. 305, f. 46r.

territorios coloniales. Es posible que Del Castillo pasara sus últimos años en el Colegio Jesuita de Tepotzotlán, donde podría haber escrito su obra poco antes de morir (Vabre, 1998), ya que en la biblioteca de este colegio se encontraba el original de su obra (Clavijero: XXVII).

## La obra

Del Paso se confesaba maravillado ante la vigorosa inteligencia de Del Castillo, quien había sido capaz de producir una obra como la suya en tan sólo tres años y a una edad tan avanzada, dejando muestras “de su energía mental en esa elegancia y fluidez de conceptos, en esa lógica y mesura del discurso que son ornamento gratisimo de su labor literaria” (1966: 47). A lo largo de toda la crónica se pone de manifiesto la erudición de Cristóbal del Castillo, razón por la que se cree que perteneció a la nobleza indígena (León y Gama: 31, 1n). También apuntaría hacia esta misma hipótesis el náhuatl culto y refinado empleado por Del Castillo, así como la manera de exponer y narrar sus ideas (Carrera: 216).

Los *Fragmentos* fueron utilizados por Antonio de León y Gama en el siglo XVIII para descifrar la llamada “Piedra del Sol” y comprender el sistema cronológico de los nahuas. Éste afirmaba que el texto de Del Castillo era una de las fuentes documentales más exactas y confiables que existían, junto con los trabajos de dos miembros de la nobleza nahua, Alvarado Tezozómoc y Domingo Chimalpahin; pero matizaba que, a su juicio, nuestro cronista sería el más certero de los tres en lo que al pensamiento cronológico se refiere (7).

Un elemento importante a señalar de los *Fragmentos* de Del Castillo es la estructuración de la obra de acuerdo con capítulos temáticos y una organización rigurosa del contenido. Del Castillo dividió la información en capítulos comprendidos en varias “partes” que, si bien observan una progresión cronológica, su división obedece más a una separación temática. Cada capítulo presenta un título en el que se explica el contenido del mismo, y cada “parte”, suponemos, estaba precedida por un prólogo, aunque sólo conocemos el de la Segunda parte. La forma en la que configuró el texto Cristóbal del Castillo evidencia su familiarización con textos de historiadores españoles (Vabre: 75). Es posible que conociera, además de la Biblia, las obras que se encontraban en la biblioteca del Colegio de Santiago Tlatelolco y que de ellas tomara la estructura capitular con que están escritos los *Fragmentos*.

## Estructura y contenido

Basándose en las pocas descripciones del texto original que existían, de las que hablaremos más adelante, pudo Del Paso concebir una idea de las características generales

de la obra de Del Castillo, y a partir de esa estructura ordenó los fragmentos conservados, en su edición de 1908, de la siguiente manera:

Primera parte: *La venida de los mecitin al país de Anáhuac*

Segunda parte: *El fin, la destrucción, el aniquilamiento del estado de los mecitin*

Tercera parte: *Noticias sobre el cómputo del tiempo que tenían los antiguos indios*

La Primera de las tres partes conservadas es la más extensa. Se refiere a la migración del pueblo mexica de Aztlán-Chicomóztoc rumbo al altiplano central de México. En ella se describen las condiciones en que vivían los mexicas en Aztlán. Asimismo, se describe la evolución de los mexicas, que pasaron de ser un pueblo pescador oprimido y se convirtieron en un pueblo guerrero nómada. Narra cómo Huitzilopoch, su jefe militar, sumo sacerdote, profeta y fundador de un nuevo culto se convirtió en el dios Huitzilopochtli. Esta parte está compuesta por cuatro capítulos completos y uno incompleto escritos en náhuatl que resultan un relato de gran interés. En el presente artículo incluimos, a modo de ejemplo de nuestro trabajo, los dos primeros capítulos de esta Primera parte.

La Segunda parte incluye un prólogo. Posteriormente, se narra “el fin, la destrucción de los mexicas”, donde da cuenta de los hechos relacionados con la Conquista de México, la instauración del incipiente orden colonial, así como la llegada al Anáhuac de los misioneros franciscanos y su establecimiento. Está formada por varios fragmentos en náhuatl y otros en castellano que son traducciones de Pichardo.

La Tercera parte está compuesta por cuatro capítulos que contienen detalladas explicaciones sobre la cronología nahua. Se describe concisamente el funcionamiento de cada uno de los calendarios y su interpretación. Las explicaciones aquí contenidas son, según Del Castillo, una reproducción de las que ofrecieron los sabios indígenas a los sacerdotes franciscanos en las reuniones o coloquios que sostuvieron con éstos cuando llegaron a México.<sup>6</sup>

## Historia textual

Después de la muerte de Del Castillo, el manuscrito, que había terminado de escribir hacia 1600, pasó a manos de Domingo Chimalpahin (1579-1660), quien, como demostró Günter Zimmermann (1963), utilizó los primeros capítulos de nuestro autor sobre la migración de los mexicas para componer algunos pasajes de su *Memorial*

---

<sup>6</sup> De estos encuentros sostenidos en 1524 da cuenta Sahagún en sus *Coloquios y doctrina cristiana*.

*breve...* (1621).<sup>7</sup> No conocemos cuánto más de su obra pudo ser usada por éste y otros cronistas, dado que gran parte del texto de nuestro cronista, como sabemos, se encuentra desaparecido y no es posible cotejarlo, pero es muy probable que fuera una fuente bastante recurrida durante el siglo xvii. No obstante, sabemos que también Horacio Carochi (1586-1666), estudioso del náhuatl clásico, tuvo acceso a la obra de Cristóbal del Castillo y la utilizó para autorizar su *Arte de lengua mexicana...* (1645). El jesuita florentino incluyó muchas expresiones y palabras usadas por nuestro autor, citándolo en varias ocasiones. No tenemos constancia de si acaso tuvo en su poder una copia diferente a la que poseía Chimalpahin o si se trataba del mismo manuscrito.

A la muerte del historiador chalca, Domingo Chimalpahin, el manuscrito que él poseía del anciano cronista, junto con muchos de los códices, libros y documentos antiguos que aquél había logrado reunir, fue heredado al historiador y poeta novohispano Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700).

Más tarde, el texto sería comentado por el historiador jesuita Francisco Javier Clavijero (1731-1787), durante su exilio italiano, en la *Historia antigua de México* (1780). Según Clavijero, el manuscrito original de Cristóbal del Castillo se encontraría en la biblioteca del Colegio de Jesuitas de Tepotzotlán (XXVII).

Lo siguiente que se sabe sobre la obra original de nuestro cronista es que una copia, completa, llegó a manos del estudioso criollo Antonio de León y Gama (1735-1802), quien dejó unas referencias muy favorables del texto y de su autor en la *Descripción historiográfica y cronológica de las dos piedras...* (1792). En este texto, León y Gama describe la abundante y detallada información vertida en el manuscrito del texcocano sobre los pueblos que habitaron en el Anáhuac antes de la llegada de Cortés. A su vez, informa que el texto de Del Castillo contiene información referente al reino de Texcoco y al rey Netzahualcōyotl.

De Antonio de León y Gama proviene la mayoría de lo que conocemos en la actualidad sobre Del Castillo y su obra. También a él se debe la conservación de algunos breves fragmentos del texcocano, así como la detallada descripción del Tonalpohualli que se encontraba en la obra original de nuestro anciano cronista.<sup>8</sup>

Al morir León y Gama, toma posesión del manuscrito el abate jesuita Antonio Pichardo (1748-1812), quien transcribe y traduce algunas partes del texto. Esto llegará a ser trascendental, ya que, posteriormente, el manuscrito original y su copia desaparecen en México o Francia, y nada se sabe sobre su paradero. De manera que tan sólo se conservan en la actualidad aquellas partes que interesaron a Pichardo y

---

<sup>7</sup> También sabemos por Zimmermann que Chimalpahin incorporó parte del texto de Del Castillo en la *Crónica Mexicayotl*, escrita por Alvarado Tezozómoc en 1608.

<sup>8</sup> El cual incluimos en nuestra edición de los *Fragmentos*; se trata de la primera edición que lo contiene.

que le parecieran importantes de transcribir para sus estudios y su uso personal. Así pues, los fragmentos transcritos por Pichardo y, en menor medida, por León y Gama significarían una pequeña parte del total de lo que fuera la vasta obra de Del Castillo, según las propias descripciones hechas por aquéllos.

El texto que tuvieron en su poder era una copia coetánea al original.<sup>9</sup> “Qué se hizo el original escrito de mano de Castillo, cosa es que se ignora” (Castillo, 1966: 51). Como sabemos, Clavijero sostuvo que el original se custodiaba en el Colegio de los Jesuitas de Tepotzotlán, sin embargo, Lorenzo Boturini no pudo encontrarlo en sus pesquisas en dicho recinto, por lo que no fue incluido en su *Catálogo del Museo Histórico Indiano* (ca. 1737). Finalmente, el original y su copia se perdieron.<sup>10</sup>

Las transcripciones y los resúmenes realizados por Pichardo sobre la obra de Del Castillo pasaron a la *Bibliothèque Nationale de France* en 1898, donados por el coleccionista francés J. M. Aubin, dentro de un gran lote de manuscritos mexicanos sin saberse de su existencia concreta. Actualmente, estos manuscritos se conservan en la misma biblioteca dentro de la colección denominada *Manuscripts mexicaines*.

Hacia finales del siglo XIX, los textos fragmentarios de Del Castillo, ubicados en los *Manuscripts mexicaines* 263, 305 y 306 de la BNF, fueron descubiertos por Francisco del Paso y Troncoso (1842-1916). Con aparente tristeza, el historiador veracruzano comentó: “hay que lamentar que la obra general y copiosa de nuestro Castillo se haya reducido a los miserables fragmentos que hasta nosotros han llegado” (Castillo, 1966: 51).

Del Paso y Troncoso publicó en 1900 un texto en francés titulado “Histoire mexicaine de Cristóbal del Castillo” que se incluyó en las *Memorias del XII Congreso Internacional de Americanistas*, celebrado en París. Se trata del primer trabajo monográfico dedicado al cronista texcocano y a su obra. En él, Del Paso presentó algunos fragmentos de la obra de Del Castillo, que más tarde publicaría completos. La labor de Del Paso y Troncoso fue de gran importancia, ya que fue él quien descubrió, rastreó, reunió, estructuró, transcribió paleográficamente y, por último, tradujo al castellano los fragmentos contenidos en diversos manuscritos, adjudicándolos a Cristóbal del Castillo. El resultado de esta ardua tarea vio la luz en Florencia en 1908 con el título de *Fragmentos de la obra general sobre historia de los mexicanos / escrita en lengua náhuatl por Cristóbal del Castillo siglo XVI; los tradujo al castellano, Francisco del Paso y Troncoso*. Se trata

<sup>9</sup> Sobre la copia que utilizaron León y Gama y Pichardo, Del Paso y Troncoso cita lo que señala este último: “la obra de este sabio indio [Del Castillo] que poseyó el Señor Gama y que yo tengo delante, no es la original que salió de las manos de ese Autor. Es una copia...” (Castillo, 1966: 51).

<sup>10</sup> “se puede considerar como perdido el original escrito por Castillo; y la copia coetánea que sirvió a Gama y a Pichardo escapó a la diligencia de Aubin y no forma parte de la colección que trajo él de México a París, ignorándose donde se halla hoy” (*ibidem*: 52).

también de la primera publicación íntegra de los *Fragmentos* del autor texcocano conocidos hasta el momento.

En 1990 se publica la transcripción paleográfica de los fragmentos en náhuatl a cargo del estudioso francés Marc Thouvenot: *Castillo. Ecris de Cristobal del Castillo par Marc Thouvenot*.

La segunda edición de los fragmentos conservados de la obra de Del Castillo aparece en 1991, titulada *Historia de la venida de los mexicanos y de otros pueblos e historia de la Conquista*, a cargo del historiador Federico Navarrete Linares.<sup>11</sup>

En 2012 se publica en la Universidad Autónoma de Barcelona la tesis doctoral, de mi autoría, titulada “Crónica del Nепantla: Estudio, edición y anotación de los *Fragmentos sobre la historia general de Anáhuac*, de Cristóbal del Castillo”, dirigida por el Dr. Guillermo Serés; en ella presento la primera edición filológica del texto del texcocano.

## Los manuscritos

Siguiendo las directrices planteadas por Alberto Blecua en su *Manual de crítica textual*, el texto de Cristóbal del Castillo que estudiamos sería un escrito de tradición indirecta. Basado en un solo testimonio apógrafo. Un *codex unicus*, realizado con seguridad de una copia (Blecua: 87).

---

<sup>11</sup> Navarrete incluye algunos fragmentos inéditos, éstos son: un breve fragmento que Navarrete denomina capítulo 13, ubicado en el Ms. mx. 297, f. 1v, de la BNF; otro breve fragmento que el citado autor nombra capítulo 21, localizado en el Ms. mx. 297, f. 1r, de la BNF; el así designado por Navarrete, capítulo 27, situado en los Mss. mxs. 262, f. 13r y 297, f. 1r, de la BNF; así como el capítulo sin número, ubicado en el Ms. mx. 294, f. 7v; y, finalmente, el capítulo 37, que se encuentra en el Ms. mx. 304, ff. 6r-9r, BNF. Desgraciadamente, el autor no proporciona, en ninguno de los casos, elementos que le permitan demostrar las atribuciones que propone. Sobre ellas hemos podido comprobar lo siguiente: que el capítulo que Navarrete denomina 27, es, en realidad, un fragmento perteneciente al capítulo 23, ya que sobre dicho fragmento el propio Pichardo escribe en el Ms. mx. 262, f. 13r, de la BNF: “Dice el yndio Castillo en el cap[ítulo] 23: ‘Y los españoles durmieron en Amaquemecan...’”. Este fragmento no se encuentra en la edición de Del Paso y Troncoso pero, como indica Pichardo, pertenece al cronista texcocano. El capítulo 37 ubicado en el Ms. mx. 304, ff. 6r-9r, también pertenece a Del Castillo y en la edición de Del Paso y Troncoso aparece aproximadamente la mitad del texto de este capítulo traducido al castellano por Pichardo. Los fragmentos del capítulo 23 y el capítulo 37 han sido incluidos en nuestra edición traducidos al castellano. Los manuscritos que los contienen fueron digitalizados y publicados por el Proyecto Amoxcalli/CIESAS. Consultados en: [www.amoxcalli.org.mx](http://www.amoxcalli.org.mx). Sobre los muy breves fragmentos que Navarrete denomina capítulos 13 y 21, y que este autor adjudica a Del Castillo, no nos ha sido posible encontrar elementos que demuestren que en realidad pertenecieron a él.

La obra conservada de Cristóbal del Castillo en los Manuscritos mexicanos de la BNF tiene la característica especial de tratarse de una serie de textos incompletos, fragmentarios, los cuales no son documentos originales ni copias directas del original, sino transcripciones realizadas por Antonio Pichardo sin el propósito de preservar el texto.<sup>12</sup> Fueron creados tan sólo como documentos auxiliares de su trabajo de investigación sobre los pueblos prehispánicos del Anáhuac.

Decimos que son incompletos porque sólo se conservan algunos capítulos y fragmentos correspondientes a dos partes de una obra que, según Pichardo y León y Gama, estaba constituida por tres partes. Los hemos de considerar fragmentarios, ya que, en realidad, una parte de los escritos de Cristóbal del Castillo, los relativos a la Conquista y llegada de los franciscanos, son sólo breves citas y comentarios extraídos de la obra manuscrita de Pichardo, ubicados en los Manuscritos mexicanos 262, 297, 305, 306 y 310 de la BNF y, de la obra *Descripciones historiográficas...* de León y Gama.<sup>13</sup>

El prólogo de la Segunda parte y los cinco capítulos del Ms. mx. 263, así como las citas sacadas de los otros manuscritos mexicanos de la BNF y el libro de León y Gama son siempre transcripciones elaboradas a partir de una sola copia coetánea que desapareció a finales del siglo XVIII o principios del XIX.

La búsqueda de las citas y los diversos fragmentos de Del Castillo transcritos en diferentes manuscritos fue llevada a cabo por Del Paso y Troncoso, quien, como sabemos, hizo una colación de ellos y adjudicó su autoría a Del Castillo. Posteriormente, publicó una edición de los *Fragmentos* en 1908, en la que organizó los diversos escritos, citas y fragmentos de manera temática, utilizando los números de los capítulos proporcionados en las citas y diversas indicaciones del propio Pichardo y de León y Gama.

El llamado *Manuscrit mexicaine* 263 de la *Bibliothèque Nationale de France* fue el primero que Del Paso descubrió y atribuyó a nuestro cronista. Consideró que se trataba de una copia hecha por el puño de Pichardo, “quien se propuso transcribir el texto náhuatl de Castillo y traducirlo; pero no tuvo tiempo más que para copiar el Prólogo de la Segunda parte y los cinco primeros capítulos de la Primera parte; siendo muy de sentirse que no haya podido realizar su propósito por completo” (Castillo, 1966: 53).

## Las fuentes del texto

Los diversos fragmentos que componen la obra de Cristóbal del Castillo, tal como la presentamos en nuestra edición, están ubicados en las siguientes fuentes:

---

<sup>12</sup> Por esta razón, Del Paso y Troncoso decidió llamar *Fragmentos de la obra general sobre la historia de México* al corpus de textos de Del Castillo; y por ello, nosotros lo hemos imitado tomando parte del nombre que él le dio.

<sup>13</sup> Para una detallada información sobre las características de los manuscritos de Pichardo que incluyen los fragmentos de la obra de Del Castillo, ver: Thouvenot, 1990.

Ms. mx. 262, BNF: Capítulo 23.

Ms. mx. 263, BNF: Capítulos 1, 2, 3, 4, 5 y el *Prólogo del autor* de la *Segunda parte*.

Ms. mx. 304, BNF: Fragmento del capítulo 37.

Ms. mx. 305, BNF: Capítulos 9, 12, 31, 37, 39, 50, 57, 65, sin número (posterior al 65) y el “Epílogo” de la primera parte.

Ms. mx. 306, BNF: Capítulos 39, 50, 57, 69, 70, 71, 72.

Ms. mx. 310, BNF: Capítulo 69.<sup>14</sup>

León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras*, pp. 11, 43 y 79: Fragmentos de los capítulos 39, 50, 69; pp. 60-71: Tonalpohualli, capítulo 69.

Orozco y Berra, *Historia antigua y de la Conquista de México*, p. 149: Capítulo sin número (posterior al 50).

### Sobre su edición filológica

Quizás el desinterés y el abandono en que ha caído esta singular narración se deba, además de su pérdida parcial, a que las dos únicas ediciones que existían de ella (1908 y 1991) fueron realizadas por historiadores bien intencionados, pero más preocupados por la dimensión documental de la crónica como fuente de datos históricos primarios y menos atentos al texto en sí mismo (Arellano: 45-46). Por lo que nos legaron dos versiones oscuras en castellano de la obra, de difícil lectura, e incluso contradictorias, sin apenas presencia de notas que aclarasen sus complejos contenidos. Y, por supuesto, sin un aparato crítico que explicase los criterios de edición. Circunstancias que, creemos, han alejado al lector contemporáneo del relato de Del Castillo e impedido al estudioso acercarse a él con la profundidad que requiere un texto de estas características.

Existe una práctica muy generalizada en la que encontramos a los propios historiadores encargándose de la edición de textos antiguos, muy común en géneros como la Historiografía de tradición indígena y la Crónica de Indias, sin tomar en cuenta principios filológicos ni técnicas de edición crítica. Sobre ella, Ignacio Arellano señala que será problemática y contraproducente, incluso para la propia investigación histórica y antropológica, ya que las “históricas o reflexiones antropológicas no pueden

---

<sup>14</sup> Durante la investigación que realicé para mi tesis doctoral sobre Del Castillo, encontré en el Ms. mx. 310 de la BNF algunos textos muy interesantes sobre los capítulos 69, 70, 71 y 72 elaborados por Antonio Pichardo. Entre ellos se encuentra una copia del capítulo 69 en náhuatl y varias traducciones al castellano de los citados capítulos, además de diversas notas de trabajo. En la tercera parte de “Crónica del Nepantla...” (2012), presento un estudio detallado sobre estos textos, inéditos y desconocidos hasta ese momento, y también una edición de dicho material. En adelante nos referiremos a los *Manuscrits mexicaines* de la BNF, números 262, 263, 304, 305, 306 y 310 simplemente como Ms. 262, Ms. 263, etc.

fundamentarse satisfactoriamente sin un trabajo filológico riguroso que permita disponer de textos limpios y con un aparato de notas conveniente” (*idem*).<sup>15</sup> Es decir, que sin textos bien editados en los cuales apoyarse, los resultados de las investigaciones no podrán ser concluyentes.

Eso ha sido determinante, creemos, en el caso de la crónica de Cristóbal del Castillo y en su difusión. Tristemente, estamos en condiciones de afirmar que en los géneros historiográficos antes referidos son contadas las ediciones filológicas, cuanto menos los trabajos de crítica textual rigurosa. No obstante, será necesario resaltar aquí la importante labor de Francisco del Paso y Troncoso, que consistió en sacar a la luz los pocos fragmentos conservados de Del Castillo que se encontraban perdidos en la *Bibliothèque Nationale de France* y adjudicarlos a Del Castillo. El veracruzano, como mencionamos antes, llevó a cabo una rigurosa colación de los diferentes fragmentos que identificó, posteriormente los transcribió, los tradujo al castellano y propuso una estructura para el texto. Por desgracia, tuvo que salir de Francia abruptamente y abandonar su trabajo en torno a la obra de Del Castillo. A él debemos, en gran medida, el material de que disponemos hoy en día de Cristóbal del Castillo; y su edición de los *Fragmentos*, que incluye un excelente estudio introductorio, ha sido esencial para dar a conocer y difundir la narración del anciano cronista.<sup>16</sup> La edición que he realizado se fundamenta e inspira en su trabajo y es mucho lo que debe a la diligente labor de Del Paso y Troncoso.

Por lo anterior, señalaré que el objetivo de mi edición estuvo claro desde el primer momento: además de elaborar un estudio que incluyera la mayor información posible sobre Cristóbal del Castillo y su obra, era imprescindible realizar una nueva colación de todas las fuentes conservadas, llevar a cabo una rigurosa revisión de los fragmentos adjudicados a Del Castillo y elaborar una nueva edición de los *Fragmentos sobre la Historia general de Anáhuac*, traducida al castellano y profusamente anotada, que cumpliera con los criterios filológicos modernos e intentara acercarse al sentido original del texto escrito por Del Castillo en el siglo XVI. Labor compleja, pero, sin duda, necesaria.<sup>17</sup>

<sup>15</sup> En el caso concreto de los textos producidos por autores indígenas en náhuatl durante el siglo XVI y parte del XVII, existen algunas excelentes ediciones realizadas por historiadores dotados de un profundo conocimiento filológico; baste citar aquí al Dr. Miguel León-Portilla.

<sup>16</sup> También es menester señalar la aportación de Federico Navarrete Linares, quien en su edición de 1991 dio a conocer algunos pasajes inéditos de la obra de Cristóbal del Castillo y llevó a cabo la transcripción paleográfica de casi la totalidad de los *Fragmentos* en náhuatl, continuando el trabajo realizado por Marc Thouvenot.

<sup>17</sup> Una primera versión de ese trabajo se incluye en mi tesis doctoral (2012); posteriormente, realicé una segunda versión aún inédita. En el presente artículo damos a conocer algunos avances y fragmentos de ésta.

## Criterios de edición

La edición que presentamos de los textos conservados de Cristóbal del Castillo, según la transcripción realizada por Antonio Pichardo y, en menor medida, por Antonio de León y Gama, pretende conjugar dos intenciones que, entendemos, no siempre resultan compatibles: guardar fidelidad al “espíritu” del texto original y facilitar su lectura y comprensión al lector moderno.

Como sabemos, el *corpus* de los *Fragmentos sobre la Historia general de Anáhuac* está compuesto por diversos fragmentos de lo que fue el original escrito en náhuatl, al que se adjuntaron una serie de textos en castellano, los cuales son traducciones del propio Pichardo de fragmentos de los que no se conservó la versión en náhuatl. Los textos en náhuatl han sido traducidos al castellano, y de aquellos fragmentos que se conservaban únicamente en castellano, no hemos realizado una edición paleográfica, pues el texto ha sido modificado.

La presente no es una edición crítica, ya que se conserva sólo una lección textual y todos los manuscritos conocidos de este texto son fragmentos transcritos por Antonio Pichardo en el siglo XVIII de un ejemplar del siglo XVI; copias, a su vez, de una copia coetánea al original. Por el momento, no hay otro modo de establecer una mejor lección textual que ateniéndose a la de estos manuscritos del siglo XVIII que se encuentran en la BNF. Las modificaciones de esta edición respecto del texto manuscrito son las siguientes:

- Al inicio de cada fragmento o capítulo se indica entre corchetes [ ] el manuscrito o manuscritos, o fuente externa, en que se encuentra ubicado el texto de referencia.
- Indicación entre corchetes [ ] de la página correspondiente al original: número del folio, “r” para “recto” y “v” para “vuelto”.
- Siempre que el manuscrito o el fragmento se interrumpe o finaliza bruscamente se indica con una nota a pie de página.
- No se indican las líneas del manuscrito, ni sus párrafos.
- Los vocablos o frases agregadas que son ajenas al texto original aparecen siempre entre corchetes [ ].
- Los diálogos se distinguen entre comillas (“”) y con un guión al inicio de las intervenciones de los distintos personajes. Cuando el diálogo o la frase textual figura dentro de la intervención de un personaje del texto que repite las palabras de otro, se emplean comillas simples (‘’).
- Se transcriben con minúscula inicial muchos vocablos que en el texto figuran con mayúscula.
- La separación en párrafos no sigue la del manuscrito en la medida en que ésta responde sólo a razones caligráficas de la transcripción.

- En los textos en castellano, se ha modificado la ortografía modernizándola con base en las reglas actuales.
- Se ha modificado la puntuación según las reglas actuales, se introduce el uso de signos de interrogación y de exclamación, muchas veces ausentes en el texto náhuatl y algunas veces en los fragmentos en castellano. Se ha hecho uso moderado del punto y aparte.
- En el caso de los textos en castellano, muchos vocablos han sido sustituidos por sinónimos más comprensibles para el lector moderno o por los términos nahuas utilizados por el propio Del Castillo en los manuscritos en náhuatl; cambios siempre indicados con una nota a pie de página.
- A todos los nombres propios se les ha añadido la mayúscula en su primera letra.
- También es añadida la acentuación, incluyendo los vocablos en náhuatl.
- Todas las palabras en náhuatl aparecen en cursiva a excepción de los topónimos y nombres propios.
- En todos los casos en que resultan ilegibles una o varias palabras o letras del manuscrito, se ha agregado una nota a pie de página. Cuando son ilegibles, pero imaginables, se ha incluido la palabra sugerida por el editor con una nota aclaratoria a pie de página.
- Las abreviaturas han sido resueltas sin notificación alguna.
- Las notas marginales del manuscrito no han sido incluidas en esta edición.
- Se han corregido errores de copista evidentes y se ha notificado de ellos con una nota a pie de página.
- Se han eliminado todas las repeticiones de palabras o parte de ellas al principio y al final de las páginas debidas a errores u olvidos del amanuense.
- En los textos traducidos del náhuatl aparecen en negrita las palabras escritas originalmente en castellano.

Por lo que respecta a las palabras y frases nahuas, las modificaciones que hemos efectuado son las siguientes:

- Los vocablos en náhuatl, incluidos los gentilicios y su pluralización a excepción de que añadan la fórmula castellana (-que + -s) van en cursiva, excepto los topónimos, gentilicios castellanizados y nombres propios.
- Los mexicanismos se han tratado de eliminar en nuestra traducción de los fragmentos al castellano, sustituyéndolos, cuando ha sido posible, con los propios términos en náhuatl, adjuntando su traducción a pie de página. No obstante, los que se han dejado en el texto, por considerarse apropiados, como: “macana” o “macehuales”, se han asentado en redonda normal, pero se incluyen en el glosario final.

- Los restantes americanismos (“maíz”, “canao”, etc.) van en redonda.
- Hemos recurrido a las traducciones literales o parafrásticas de algunos términos simultáneos en el texto en muy pocos casos, normalmente las traducciones aparecen en notas a pie de página.
- Los términos en náhuatl se escriben siempre conforme a las reglas ortográficas del siglo XVI (náhuatl clásico).

## Respecto a la anotación

- Dada la complejidad del presente texto y las características de esta edición, nuestro objetivo ha sido ofrecer al lector un texto fiable dotado de notas léxicas que expliquen el significado de los muchos términos y expresiones nahuas que en él aparecen, así como los términos castellanos que nos ha parecido necesario aclarar.
- Hemos buscado, también, añadir exhaustivamente todas las notas que a nuestro juicio explican el contenido histórico, etnológico, antropológico, lingüístico, geográfico, cultural, cronológico, cronográfico e incluso botánico, de los acontecimientos, personajes, parajes y elementos que Del Castillo expone a lo largo de su crónica.
- Asimismo, se incluyen notas que facilitan al lector la comprensión de diversos elementos simbólicos, religiosos, legendarios y míticos, presentes en el texto.
- Se incluyen notas topográficas.
- Algunas notas a pie de página buscan dejar constancia de los puntos problemáticos del impreso, así como las interrupciones del texto, el fin de los manuscritos, las palabras y pasajes borrados o ilegibles, errores del copista y vocablos sustituidos.
- También se han incluido notas que intentan explicar el sentido del texto o de algunas expresiones que hemos creído que podrían presentar problemas para el lector no experto.
- Se han recogido notas y explicaciones sobre los diversos fragmentos escritas por Del Paso y Troncoso, Antonio Pichardo, Antonio de León y Gama, quienes conocieron muy bien el texto, así como de diversos especialistas y estudiosos de los temas tratados en la obra de Del Castillo.
- Se han incluido las referencias bibliográficas de las diversas traducciones que es posible encontrar de algunos breves fragmentos del texto de Cristóbal del Castillo, con el fin de que el lector pueda recurrir a ellas.
- Se incluyen las lecciones originales del manuscrito de algunos vocablos traducidos del náhuatl.

- Se destacan algunas de las aportaciones más importantes del texto a la historiografía y etnología mesoamericanas.
- Se usan comillas (“”) para lo referente a traducciones, equivalencias o comentarios lingüísticos, y comillas españolas («») para las citas textuales.
- Es importante señalar que, en las notas que contienen comentarios y textos de autores de los siglos XVI, XVII y XVIII, tales como Molina, Sahagún, Durán, Pichardo y León y Gama, se han respetado las reglas ortográficas de la época, según constaba en las ediciones que trabajamos y que quedan asentadas. Asimismo, en el caso de las notas de trabajo de Antonio Pichardo, se ha mantenido la ortografía original a pesar de que incurre en muchos errores ortográficos. De todo lo anterior hemos decidido avisar aquí de ello y no incluir ningún “(sic)”.

### Acerca de la traducción

Para la realización de la presente traducción, nos hemos servido principalmente de la paleografía elaborada por Del Paso y Troncoso. También recurrimos a la de Marc Thouvenot y, en menor medida, a algunos fragmentos paleografiados por el proyecto Amoxcalli/CIESAS. Creemos pertinente reconocer en este apartado que le debemos mucho a las traducciones realizadas por Del Paso y Troncoso y José Antonio Pichardo, las cuales utilizamos como guía para el desarrollo de la nuestra. No obstante, reconocemos los problemas y limitaciones de sus traducciones, que obedecen, sobre todo, a la premura y a las especiales circunstancias en las que fueron realizadas. Hemos encontrado que éstas son demasiado literales en algunos pasajes y, por el contrario, muy interpretativas en otros. En el caso de las de Pichardo, suelen ser demasiado libres e imprecisas. Sin embargo, aquellas frases y palabras que hemos considerado apropiadas han sido respetadas y hemos dejado constancia de ello con notas a pie de página.

Asimismo, para realizar la presente edición hemos consultado puntualmente los trabajos de Carochi, Navarrete, Vabre, León-Portilla, Köler, Caso, Hernández de León-Portilla y, también, la traducción de Tena de algunos pasajes de los *Primeros Memoriales...*, de Domingo Chimalpahin. En cada caso, hemos señalado rigurosamente con notas a pie de página cada préstamo o referencia a los autores antes mencionados.

### Principales abreviaturas presentes en la edición

BNF: Bibliothèque Nationale de France.

Carochi: Horacio Carochi, *Grammar of the Mexican language with an explanation of its*

- adverbs* (1645), translated and edited with commentary by James Lockhart, UCLA Latin American Studies Volume 89. Stanford, Stanford University Press, UCLA Latin American Center Publications, 2001.
- CdC: Cristóbal del Castillo.
- Doc.: documento.
- Durán: Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España*. México, Porrúa, 1984.
- f.: folio.
- Garibay: Ángel María Garibay, *Llave del náhuatl*. México, Porrúa, 1999.
- L.: Libro.
- LG: Antonio de León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras...* México, INAH, 1990.
- m.: masculino.
- Molina: Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana...* Edición facsimilar. México, Porrúa, 1970.
- Ms: manuscrito.
- Mss: manuscritos.
- Ms. 304, etc.: Manuscrit mexicaine 304, BNF., etc.
- Navarrete: Federico Navarrete, *Historia de la venida de los mexicanos y de otros pueblos e historia de la Conquista*. Estudio preliminar de Federico Navarrete. México, Conaculta, 2001.
- Olmos: Andrés de Olmos, *Arte de la lengua mexicana...* Edición, estudio introductorio, transliteración y notas de Ascensión Hernández y Miguel León-Portilla. México, UNAM, 2002.
- p.: página.
- Pichardo: Antonio Pichardo.
- pl.: plural.
- pp.: páginas.
- pret.: pretérito.
- PT: Cristóbal del Castillo, *Fragmentos de la obra general sobre historia de los mexicanos* [facsimil de la de edición de Francisco del Paso y Troncoso de 1908]. México, Editorial de Salvador Erandi, 1966.
- q.d.: “quiere decir”, abreviatura utilizada por Del Paso y Troncoso a lo largo de su edición de los *Fragmentos*.
- r: recto.
- RAE: Real Academia de la Lengua Española
- RS: Rémi Siméon, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. México, Siglo XXI, 2004.
- Sahagún: Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*.

Introducción, paleografía, glosario y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin. México, Conaculta/Alianza, 1988, 2 vols.

U: utilizado.

V: volumen.

v: vuelto o verso.

Fragmentos sobre la Historia  
General de Anáhuac, escrita  
por Cristóbal del Castillo<sup>18</sup>

PRIMERA PARTE

LA VENIDA DE LOS MECITIN AL PAÍS DE ANÁHUAC<sup>19</sup>

*Capítulo 1*

[Ms: 263, ff. 2v-3v.]

[2v] Aquí se cuenta cómo y de dónde vinieron los que ahora se llaman mexicas tenochcas, y quién los venía guiando; un verdadero *huey tlacatecólol* que se hacía llamar Tetzauhtéotl Huitzilopochtli.<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup> No conocemos cuál fue el título original de la obra de Cristóbal del Castillo, ya que ni Pichardo ni León y Gama, ni tampoco Carochi o Calderón dejaron constancia de él. Del Paso y Troncoso la tituló *Fragmentos sobre la obra general de historia de los mexicanos* (1908) y Federico Navarrete, *Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos e historia de la Conquista* (1991). He decidido introducir ese título imitando a Del Paso y Troncoso, buscando con él establecer que se trata de una serie de fragmentos de lo que fuera una ambiciosa Historia general. Sin embargo, he resuelto no llamarla «de los mexicanos» al entender que este gentilicio se refería durante el XVI a los mexicas, y en su acepción moderna sirve para designar a los habitantes del Estado mexicano; no obstante, la obra original de Del Castillo versaba sobre el territorio que circundaba el lago de Texcoco, conocido como el Anáhuac, y de las diversas naciones que lo habitaron antes y después de la Conquista.

<sup>19</sup> *In inhuallaliz in Mecitin*, “La venida de los mecitin”, de esta manera se refiere Cristóbal del Castillo (en adelante CdC) en el capítulo 5 a los sucesos que relata en esta *Primera parte* de su obra. Sin embargo, no se han conservado ninguno de los títulos de sus partes. Francisco del Paso y Troncoso (en adelante PT) la titula: *Migración de los mexicanos al país de Anáhuac* (1908). He decidido agregar, como PT, el término Anáhuac por considerarlo acorde con el espíritu del relato; *Anáhuac*, “cerca del agua o del mar”, voz con que se designaba «en los principios solo al valle de México, por haber sido fundadas sus principales ciudades en las islas y en las márgenes de los dos lagos, extendido después a una significación más amplia, abrazó casi todo el gran país, que en los siglos posteriores se llamó Nueva España [...] Aquella vastísima extensión estaba entonces dividida en los reinos de México, de Acolchonaran, de Tlacopan y de Machucan; en las repúblicas de Tlaxcallan, de Cholollan, y de Huejotzinco y en algunos otros estados particulares» (Clavijero: 1).

<sup>20</sup> *huey tlacatecólol*, *huey*, “grande”, *tlacatecólol*, de *tlaca*, “hombre” y *tecolotl*, “búho”. Miguel León-Portilla lo traduce como el “búho racional” y lo define como un «mal espíritu enemigo de los hombres [...] que se les aparecía para hacerles daño o aterrarlos» (1971: 526). El búho o tecolote se relaciona con lo funesto y se le consideraba emisario del Mictlán. Sin embargo,

Ciertamente, según dicen los viejos mexicas tenochcas tan solo comprendieron, tan solo se les hizo saber, que ellos no estuvieron aquí primeramente sino que vinieron a salir por donde el agua celestial se divide.<sup>21</sup> Que cruzaron cuando se separa, cuando se aparta repetidamente el agua divina, también llamada Téuatl. Esto sucede cuando de una y otra parte se divide el agua, entonces te quedas firme sobre la tierra. Y por ahí fue que vinieron, andando sobre la tierra seca, los mismos que ahora se conocen como mexicas, aunque anteriormente no eran llamados así.<sup>22</sup> Fue después cuando los comenzaron a llamar [3r] mexicas tenochcas, ya que el propio nombre de ellos,

---

para López Austin (1984: 88-90), el *Tlacatecoltl* era un mago que tenía el poder de embrujar a la gente por medio de hechizos, causaba daño y podía provocar enfermedades, e incluso causar la muerte mediante su poder. Por ello, era una persona respetada y temida, ya que era conecedor de poderes oscuros y estaba ligado al reino de los muertos y al reino del cielo. La transformación en diversos animales era una de sus virtudes más importantes. Molina: “demonio o diablo”, f. 115v; *Tetzauhtéotl*, «Dios portentoso» (León-Portilla, 1979: 15). PT: «dios agorero o espantoso». De: *tetzáhuil*, “cosa espantosa o escandalosa o de mal agüero”, Molina, f. 111r. “Los augurios, los sueños” (Sahagún, 1997: 174). «Cosa funesta, prodigio, cosa espantosa [...] Puede designar todo tipo de cosas extraordinarias o prodigiosas e inexplicables» (Máynez: 260); *Huitzilopochtli*, “Colibrí Zurdo, del Sur o a la Izquierda”.

<sup>21</sup> *cierto*, en manuscrito original de Pichardo (en adelante Ms): *ca*, «Esta partícula denota algunas veces afirmación en plática, o es modo o ornato que tienen en el dezir» (Olmos: 181). Puede interpretarse también como “cierto”, “ciertamente”, “verdaderamente” o “en verdad”. Esta partícula será utilizada reiteradamente a lo largo de todo el texto y hemos decidido respetarla, por considerarla un elemento estilístico y pragmático característico de la época; *mexicas tenochcas*, Ms: *tenochca mexicâ*, invertido el orden de forma poco común, puede deberse a una alteración del copista; *no estuvieron aquí primeramente*, se refiere a México-Tenochtitlán. En todo el texto, Del Castillo recurrirá a estos elementos discursivos de direccionalidad en donde “allá” se referirá a Aztlán Chicomóztoc, lugar de partida y “aquí” al Anáhuac, fin de la migración; *agua celestial*, Ms: *ilhuica atl*, de *Ilhuicatl*, “cielo” y *atl*, “agua, mar o laguna”, Molina 37v. En este caso, se refiere a la formación lacustre donde originalmente se encontraría el islote de Aztlán. «Quiere decir agua que se juntó con el cielo, porque los antiguos habitantes de esta tierra pensaban que el cielo se juntaba con el agua de mar, como si fuese una casa que el agua son las paredes y el cielo está sobre ellas y por eso lo llaman a la mar *ilhuicatl*, pero ahora, después de la venida de la fe ya saben que el cielo no se junta con el agua ni con la tierra» (Sahagún: 699).

<sup>22</sup> *agua divina*, Ms: *teoatl*, de *teoh*, “dios” y *atl*, “agua”. Sahagún aclara que «no quiere decir dios del agua, sino quiere decir agua maravillosa en profundidad y grandeza» (*idem*); *te quedas firme sobre la tierra*, *Timomana in tlalli*, de *momana*, “quedar en calma, quedar quieto” (Garibay: 354), el prefijo *ti*, forma el presente de la segunda persona singular, e *in tlalli*, “en la tierra”. PT: «cuando tú te detienes en la tierra». Se refiere a la posibilidad de mantenerse en pie sobre tierra firme, una vez retirada el agua y, por ahí, salir caminando del islote de Aztlán. Aun cuando puede parecer una imagen de inspiración bíblica, se refiere a un fenómeno natural que tiene que ver con la lluvia, la temperatura y las estaciones, así como a otros factores climáticos; *tierra seca*, Ms: *tlalhuaccapan*, “tierra firme, tierra seca” (Garibay: 371); *mexicas*, Ms: *mecitl*. PT: “mexicanos”.

cuando vinieron de allá, era, en realidad, aztecas chicomoztocas, porque dicen que de donde salieron fue de Chicomóztoc Aztlán.<sup>23</sup> Luego los llamaron también colhuaques chichimecas porque estuvieron en Huey-Culhuacán, en Huey-Chichimetalpan,<sup>24</sup> de manera que fueron llamados colhuaques chichimecas chicomoztocas aztecas. Pero más tarde se les conoció de dos maneras distintas ya que ellos se nombraban tenochcas, por ser Tenoch el nombre de quien los venía guiando, del señor que los trajo al sitio que llamaron Tenochtitlán,<sup>25</sup> mientras que los otros pobladores de la región, los azcapotzalcas y tlacopanecas, conocidos conjuntamente como tepanecas, y sus fieles, los coyohuaques y los atlacuihuayanalques, los apodaron *mexixquilcuani*, ya que debido a su pobreza se alimentaban de berro silvestre. Y no fue hasta que dejaron de comer berro que se les llamó rectamente *mexicá*, mexitin y también mecitin, porque el *tlacatecólōtl*, al que llamaban Tetzauhtéotl, les dijo que él era *Metztli*, así que por eso se nombraron mecitin.<sup>26</sup>

[3v] En verdad de otras formas fueron llamados, pero hasta aquí dejamos esa plática y pasamos a decir por qué vinieron los chicomoztocas chichimecas aztecas del

<sup>23</sup> *Chicomóztoc*, “Casa de las siete cuevas cavernosas” (Alvarado, 1980: 13); *Aztlán*, “Asiento de la garza” (*idem*). PT: “Lugar de la blancura”. Se refiere a un lugar situado en el Bajío (occidente de México), en las inmediaciones de los actuales estados de Nayarit y Jalisco. Mítica tierra de origen de las tribus nahuatlacas que se establecieron entre los valles de México y Puebla, de las que forman parte los mexicas (*vid.* Matos: 26).

<sup>24</sup> *huey*, “gran, grande”; *Colhuacán*, de *colhua*, “cubierto de sinuosidades”, o “el que tiene un tío abuelo”, y *can*, “donde”. Podría significar “Lugar donde residen los sobrinos nietos”, topónimo que hace referencia a los descendientes de las tribus nahuatlacas, procedentes de Aztlán Chicomóztoc, emparentadas con los mexicas, que emigraron antes que ellos (*vid.* Sodi: 581-583); Chichimetalpan, se refiere a Chichimecatlalpan, “Lugar de los perros” o “Tierra donde hay perros”, se trata del enorme territorio que se extiende desde la frontera norte de Anáhuac hacia lo que hoy es Nuevo México, EE.UU. (*vid.* López, 1994: 239).

<sup>25</sup> *Tenoch*, el primer *Huey Tlatoani* mexica que gobernó en el Anáhuac, de los años 1299 a 1363 (*vid.* Chimalpáhin, 1998: 122); *Tenochtitlán*, puede interpretarse como “Junto a Tenoch”, el “Lugar de los Tenochca” o como “Lugar donde abundan de nopales silvestres” (Garibay: 308). Fue la metrópoli mexica, fundada en el año de 1325 en un islote en el lago de Texcoco bajo control tepaneca, a la que los mecitin rinden tributo hasta el año 1428, en que, siendo *tlatoani* Izcoatl, se independizan y consolidan, por medio de la Triple Alianza, con Texcoco y Tlacopan, el centro de poder más importante del Anáhuac (*vid.* León-Portilla, 1994: 104).

<sup>26</sup> *tepanecas*, en el Ms. 263 aparecen invertidos *tlacopaneca* y *tepaneca*, es un error evidente de copista que PT y Navarrete dejan sin enmendar; *mexixquilcuani*, “comedores de berro silvestre”, de *mexixquilitl*, de *mexix*, “berro silvestre”, *quilitl*, “hierva comestible” y *cuani*, “comer”. RS registra sobre el *mexixquilitl* lo siguiente: «Mastuerzo, planta que los mexicanos consumían y de cuyo nombre, según algunos autores [Del Castillo el primero], habrían sacado el suyo» (271). Francisco Hernández, el médico de Felipe II, en 1577, describe el “pelon mexixquilitl” en su *Rerum Medicarum Novae Hispaniae Thesaurus seu Plantarum Animalium Mineralium Mexicanorum Historia* (1649: 161); *Metztli*, “Luna”.

sitio de donde los sacó el gran *tlacatecólōtl* Tetzauhtéotl, un lugar llamado Aztlán Chicomóztoc; y de cómo vinieron, después de caminar por donde las aguas se dividen, como ya fue dicho, expresado, al Tlatepotzco.<sup>27</sup>

## Capítulo 2

[Ms: 263, ff. 3v-8r]

[3v] Aquí se dice cómo venía conduciendo a los aztecas mecitin el gran *tlacatecólōtl* llamado Tetzauhtéotl cuando los sacó de Aztlán Chicomóztoc.

Así pues, hemos asentado rápidamente de dónde vinieron los aztecas chicomoztocas, los mecitin, por lo que es tiempo de que digamos por qué los hizo salir de ahí, y de qué manera los vino dirigiendo, el gran *tlacatecólōtl* llamado Tetzauhtéotl.

Ciertamente, los que allá construyen su morada, los que allá han establecido su *altepetl*<sup>28</sup> y mucho siembran, los que se dicen rectamente señores de Aztlán Chicomóztoc, son los propios aztecas chicomoztocas, [4r] y los mecitin eran sus *macehualli atencá*,<sup>29</sup> siervos ribereños de los *tlatoque* aztecas. Sin embargo, éstos que los gobernaban mucho los afligían puesto que los esclavizaban. Cada día tenían que entregarles todos los productos que obtenían del agua: el pescado, la rana, el *tecuilatl*, los gusanos rojos, los tamales de gusano, las tortas de mosco, las yerbas y también el cuculito y los huevecillos de mosco.<sup>30</sup> Y luego el pato, el ánsar, la grulla, el chichicuilotte, el pececillo

<sup>27</sup> De *Tlalli*, “tierra”, *tepozco*, “detrás, atrás”. Puede interpretarse como “en la otra orilla”, en caso de que haya agua de por medio. PT: «en el lugar del otro lado de los montes», p. 86.

<sup>28</sup> *los que allá construyen su morada*, quiere decir: los que están asentados, con plenos derechos, sobre un territorio; *altepetl*, contracción del difrasismo metafórico *In atl in tepetl*, cuyo significado es “el agua, el cerro” y refiere “ciudad” o “población”. Imagen que sirve de símbolo pictográfico para indicar población (Garibay: 116). Hace referencia a la montaña primordial y a las aguas primordiales, ambos, elementos presentes en los principales mitos fundacionales mesoamericanos (*vid.* Enrique Florescano, *El mito de Quetzalcóatl*; y Fernández, *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*).

<sup>29</sup> *macehualli*, “mercedos, ser dignos de” (RS: LXVI), “plebeyo, ser humano, indígena” (Carochi: 505). Puede entenderse también como “siervo” o “súbdito”; *atencá*, “ribereño, costeño, que vive cerca del agua”.

<sup>30</sup> *tlatoque*, plural de *tlatoani*, “hablador o gran señor” (Molina: f. 140v). Se refiere a los gobernantes, los señores principales o clase dirigente, “aquellos que hablan” (*vid.* traducción del anterior fragmento en León-Portilla, 1980: 237); *tecuilatl*, especie de légamo; *gusanos rojos... mosco* (traducción de León-Portilla, *idem*); *cuculito*, Ms: *acocolin*, PT lo traduce como “gusarapo”, que según la RAE significa: «animalejo con forma de gusano que se cría en el agua»; *huevecillos de mosco* (traducción de León-Portilla, *idem*). En Ms: *ahuauhtli*.

*apopotli* y el *yacatcintli*.<sup>31</sup> Eran muy pobres, pues todo les quitaban; hasta las plumas de la gallina de aguas y el plumaje de las garzas coloradas que recogían los pescadores ribereños en el gran espejo de agua que los rodeaba,<sup>32</sup> al que nombraban Metztlia-pan.<sup>33</sup> Además, los aborrecían, les tenían mucha aversión,<sup>34</sup> los iban a subyugar, los iban a destruir.

El señor de los mecitin era un guerrero llamado Huitzilopoch,<sup>35</sup> principal custodio y servidor del gran *tlacatecólol* Tetzauhtéotl, quien continuamente se le aparecía y le hablaba con voz humana. Finalmente se transformó en la encarnación del *tlacatecólol*, por lo que su nombre se convirtió en Huitzilopochtli. En realidad, Huitzilopochtli se llamaba Huitztlé, pero como era zurdo de mano y gran guerrero lo llamaron respetuosamente Huitzilopochtli, semejanza, imagen del *tlacatecólol* Tetzauhtéotl.<sup>36</sup>

Y, como los señores aztecas chicomoztocas [4v] maltrataban mucho a los mecitin causándoles gran pena y sufrimiento puesto que los querían subyugar y destruir, este Huitzilopoch, gran servidor del *huey tlacatecólol*, se lamentaba frecuentemente ante él y le rogaba que los favoreciera, que defendiera a sus macehuales ya que éstos lo adoraban a él y no a los dioses de los aztecas, de los chicomoztocas. Y, ya que ellos, en verdad, sólo lo servían y lo veneraban a él como su único dios, el *tlacatecólol* había de tener piedad y ayudarlos; redimirlos para que no fueran todos muertos, para que no desaparecieran totalmente. Había de llevarlos a otro sitio, a un lugar bueno y conveniente donde les entregara tierras y, allí, ellos se dedicarían únicamente a servirlo a él.

<sup>31</sup> *chichicuilot*, Ms: *atzitzicuilotl*, ave lacustre autóctona de gran tamaño, hoy conocida en México, popularmente, como chichicuilot; *yacatcintli*, “ave picuda”.

<sup>32</sup> *pescadores*, Ms: *tlatlamani*, “que pesca con redes” (Molina: f. 138r); *espejo de agua*, Ms: *atezcattl*, metáfora que representa “lago o laguna”.

<sup>33</sup> *Metztlia-pan*, de *metztl*, “luna” y *apan*, “acequia de agua” (Molina: f. 6v). “La Luna sobre el agua” o “El agua de la Luna” (León-Portilla, 1980: 238).

<sup>34</sup> Ms: *quintlaelittaya* de *tlaelitya*, “sentir asco por algo sucio, tener náuseas, ganas de vomitar [...] repugnar a alguien” (RS: 584).

<sup>35</sup> *guerrero*, Ms: *tiacauh*, significa también “hombre valiente”; *señor*, Ms: *inteyacancauh*, de *teya-canqui*, “regidor, caudillo”; *Huitzilopochtli*, aquí se refiere al líder de los mexicas. «Este hombre por su fortaleza y destreza en la guerra le tuvieron en mucho los mexicanos cuando vivía. Después que murió, le honraron como a un dios y le ofrecían esclavos, sacrificándolos en su presencia. [...] Esto hacían por más honrarle» (Sahagún: L. I, cap. 1).

<sup>36</sup> *encarnación*, Ms: *oquimixiplati*, de *ixiplati*, «asistir en lugar de otro, o representar persona en farsa» (Molina: f. 45v); «sustituir a alguien, representar un papel, a un personaje» (RS: 218). Se refiere a los individuos que, durante las festividades o cotidianamente, se encargaban de representar a los diversos dioses, por medio de un disfraz, que contenía los símbolos característicos del dios en cuestión. Costumbre ampliamente difundida en toda Mesoamérica; *Huitzilopochtli*, el sufijo *tl*, proviene de *teuctli*, “señor, personaje noble”, expresa un sentido reverencial que lo convierte en “Señor Colibrí Zurdo o del Sur”; *Huitztlé*, “colibrí”, variación que recoge Garibay (345); *zurdo de mano*, Ms: *opochcapan*, “lado o mano izquierda” (RS: 363).

Entonces, el mismo Tetzauhtéotl se apareció y, expresándose humanamente a Huitzilopoch, su principal *tlaciuhqui*,<sup>37</sup> su servidor, le dijo:

“—¡Oh, mi macehual! ¡Oh Huitzitl! En verdad me has causado mucha tristeza, y todos vosotros, mis macehuales mecitin de la ribera. Pero ya estoy aquí, ya he ido a mirar dónde está ese lugar bueno, con tierras fértiles; el único sitio parecido a éste, ahí donde se extiende un espejo muy grande de agua,<sup>38</sup> donde se cría [5r] todo cuanto os es necesario. Nada os faltará a los que estáis aquí pues allá todo crece; y no quiero que aquí os hagan perecer. Pero ese lugar que os brindo, donde os prometo una patria, está habitado por otros, pues no hay ya tierra alguna que no esté poblada,<sup>39</sup> por lo que, en verdad, falta mucho tiempo aún, y no seréis vosotros sino vuestros divididos los que allá lleguen. ¡Oh, mis hijos! ¡Oh, mis macehuales! Aquí a todos os daré la libertad y, como os he dicho, os entregaré un lugar igual a éste donde habéis vivido.<sup>40</sup> Pero para ello, es necesario que primero hagáis ante mí una ofrenda para que juréis que llevaréis a cabo todo cuanto os mande, que ni una sola cosa olvidaréis, que nada descuidaréis. Y si, en verdad, por todo esto ante mí hacéis votos y me juráis obediencia, allá donde os he de conducir, donde os iré a establecer, serán tenidos por señores y como tales serán servidos vuestros parientes, vuestros descendientes, quienes allá habrán de llegar”.

Y cuando así había hablado el gran *tlacatecólol* Tetzauhtéotl, luego le respondió su sirviente Huitzilopochtli, que le dijo:

“—¡Oh mi señor, mi dios, mi soberano! ¿Pues qué cosa no haría yo por ello? ¿Qué no ofrendaría con anhelo ante ti? Pero he de [5v] jurar también en nombre de todos tus hijos, tus macehuales. Por ello, en verdad, ahora me humillo ante ti, por esto te imploro y en tu presencia como la tierra, beso el polvo del suelo.<sup>41</sup> Todo lo que me digas tendré por cierto y todo cuando me ordenes haré, pues yo, tu macehual,

<sup>37</sup> «granicero, el que pone granizo» (Sahagún: L. X, 29). «Adivino, astrólogo. Pl. *tlaciuhque*, familiares o semejantes a los dioses, muy poderosos...» (RS: 571). Su nombre proviene del poder que tenía sobre los fenómenos atmosféricos.

<sup>38</sup> *Vid.* traducción del anterior fragmento en León-Portilla, 2004: 84.

<sup>39</sup> *patria*, PT: «allí de verdad os doy de balde, os prometo patria»; *Y como los señores aztecas chicomotocas [...]* que no esté poblada (*vid.* traducción de este largo fragmento en León-Portilla, 1979: 15). En la parte final, se presenta una lectura muy diferente de la que proponemos nosotros, más acorde con PT: «Porque no quiero que aquí os hagan perecer y, así, allá os haré regalo de esto, allá a vosotros os haré famosos en verdad sobre la tierra, ciertamente por todas partes donde hay gente. Ciertamente no habrá lugar que esté habitado donde no seáis famosos».

<sup>40</sup> *divididos*, Ms: *amoxeliuhcahuan*, de *xeliuh*, “parte de algo que se divide”, se refiere aquí a una cuestión sanguínea o carnal por lo que se debe interpretar como “descendientes”; *entregaré*, en blanco en el original, PT sugiere la posibilidad del término “daré”.

<sup>41</sup> Esta acción refiere una de las máximas demostraciones de respeto entre los pueblos nahuas.

ciertamente tu esclavo, todo este tiempo vivía ya contigo, sirviéndote, obedeciéndote para gobernar juntos a todos los que están aquí asentados, tus macehuales. ¿Acaso crees que alguna vez te causaremos pesar? Ciertamente, siempre en tu presencia ofreceremos nuestra sangre y la sangre de todos los animales que habitan en el agua y también de los que vuelan, de modo que donde capturen nuestros hombres cualquier cosa, en el momento, su sangre, su corazón, te daremos, ya que no somos macehuales de los *tlatoque* aztecas ni tampoco veneramos a sus dioses, pues, en realidad, sólo a ti te servimos y adoramos.

Así pues, ordéname, que todo cuanto me mandares haré, en verdad todo cumpliré, y después nada desvirtuaré. Igualmente, todo habrán de cumplir tus macehuales, quienes ahora estamos aquí [6r] y aquellos a los que, cuando llegue su momento, allá, tú entregarás lo que me ofreces ahora. También, cierto, a todos los que ahora están aquí asentados, tus macehuales que están vivos, yo les comunicaré todo y les haré comprender, les notificaré, todo cuanto tú me ordenes, que indudablemente cumplirán y, cuando lo hagan, ninguna cosa descuidarán”.

Y cuando esto había dicho Huitzilopoch luego le contestó el Tetzauhtéotl:

—¡Así está bien! ¡Oh, mi macehual! Ciertamente, aquí dejaré ordenadamente todas las cosas de mi voluntad que con rigor te he de mandar, guárdalas bien en el corazón<sup>42</sup> y tómalas como ejemplo. Pero antes, te digo que yo, en verdad, os iré llevando, que no os abandonaré, pues, realmente, os iré dando voces, os iré encaminando para que no vayáis padeciendo, para que no tengáis sufrimiento. Ciertamente, con vosotros iré, no me quedaré aquí, os estaré consolando.

—Y aquí está lo que, por ahora, con rigor os ordeno:

—La primera cosa: aquello con lo que más os inspiraréis será la cualidad del águila, la cualidad del ocelote, el agua sagrada, la hoguera, la flecha y la rodela,<sup>43</sup> pues esto es lo que os irá alimentando y lo que necesitaréis, ya que andaréis atormentando

<sup>42</sup> Ms: *ximoyolliti*, “hacerlas parte del corazón”. PT: «Inspírate bien». Quiere decir que las interiorice, que las memorice.

<sup>43</sup> *cualidad del águila... del ocelote*, PT: «q.d. el arrojito, la valentía». Este difrasismo sirve para referirse a toda la clase militar, al destacar las cualidades del ocelote y el águila, que se lanzaron valientemente al fuego para acompañar a los dioses Nanahuatzin y Tecucciztecatl, en la creación del Quinto Sol (vid. *Leyenda de los soles*); *ocelote*, “jaguar”; *el agua sagrada, la hoguera*, Ms: *In teoatl tlachinolli*, difrasismo que sirve para designar guerras o batallas, significa literalmente “agua de los dioses, hoguera” (Molina: f. 8v). Se fundamenta en dos de los elementos que, según en la *Leyenda de los soles*, destruyeron el mundo: el agua y el fuego. «La oposición entre agua y fuego, sus combates y sus abrazos, era una metáfora de la guerra cósmica, modelo a su vez de la guerra entre los hombres» (Paz: 87). Sobre la unión de los contrarios: vid. Séjourné, *Pensamiento y religión en el México antiguo*. Puede significar también “la gran guerra” o “la peste”, pero es usado especialmente como “guerra sagrada” (vid. Sullivan: 168); *la flecha y la rodela*, difrasismo metonímico que expresa “guerra, combate o situaciones bélicas”.

a la gente. La recompensa de vuestro pecho, de vuestro corazón,<sup>44</sup> será que iréis conquistando, iréis venciendo y devastando por completo a los macehuales que ya están poblando en todos los lugares adonde os dirigiréis.

—[6v] Y a los cautivos que apreséis, en la piedra de sacrificio les cortaréis el pecho con el filo de una piedra de obsidiana y los ofreceréis a Ollin cuando en el cielo vaya alumbrando con su resplandor al salir por el sur.<sup>45</sup> A él honraréis con la ofrenda y también con la sangre. Y cuando lo hayáis hecho, lo repetiréis para mí y después para Tláloc,<sup>46</sup> también para todos mis amigos los dioses que ya vosotros conocéis. Y os comeréis la carne de los cautivos, pero no con sal, sólo la pondréis a cocer con el maíz un poco para poder comerla.<sup>47</sup>

—Y la segunda cosa: los guerreros, los *tequihuaque* y aquellos que sean designados *tlamanime*,<sup>48</sup> estarán bajo mis órdenes. Éstos, en nada tendrán en consideración las mantas bordadas, los finos calzoncillos, las telas coloridas o los tocados de plumas preciosas sino sus armas y sus escudos, pues principalmente a lugares donde hay ricos plumajes y piedras preciosas iréis a llegar y os serán entregados. Ahí seréis servidos por aquellos que no saben pelear, quienes no conocen la guerra y no están preparados para ella, todos los que ya están ahí, los que merecieron tierras,<sup>49</sup> los diversos pueblos

<sup>44</sup> Quiere decir “valor, determinación”.

<sup>45</sup> *Ollin*, “movimiento”. Se refiere al *Ollin Tonatiuh*, “Sol del Movimiento”, también conocido como el quinto Sol; *al salir por el sur*, para los mexicas, Huitzilopochtli estaría asociado con el “Sol nuevo” que iniciaba cada día. Se le representaría como el guerrero que luchaba contra los dioses del inframundo, venciendo la oscuridad para que el mundo no fuera destruido. Huitzilopochtli «cada día vencía a la noche y hacía surgir el nuevo día. Por ello le correspondía lo mas valioso del hombre: el corazón y la sangre» (Litterschield: 26).

<sup>46</sup> Antigua deidad del agua y la agricultura, «el que mueve la tierra, el que está en la tierra (*tlalaa*, *tlalli*)» (Garibay: 310). El erróneamente llamado “Dios de la Lluvia” es muy antiguo, se tiene constancia de él ya en la cultura teotihuacana, de la que, se cree, era el dios rector, por las muchas representaciones que de él existen en Teotihuacán. Se le pedía que favoreciera en la fertilidad, el crecimiento y la vida. En la tercera “era” o “Sol”, Tláloc fue el encargado de acabar con las tinieblas y traer luz al mundo (*vid.* Litterschield, *idem*).

<sup>47</sup> «Los mexicas, en virtud de la trasmutación, comían la carne de la víctima, no por ser cordero, culebra u hombre, sino porque era una sustancia santa. La tenían por cosa consagrada [...] como aquella masa de *tzoalli* de que formaban el cuerpo de Huitzilopochtli, que despedazada servía en menudos trozos para su comunión mística» (Orozco y Berra, 1959: 166).

<sup>48</sup> *tequihuaque*, “los que tienen cargo, los principales”; *tlamanime*, “cautivadores o captadores de hombres”, eran aquellos que en las batallas habían capturado prisioneros para los sacrificios rituales, se les tenía en gran consideración.

<sup>49</sup> Ms: *otlalmaceuhque*, de *tlalli*, “tierra” y *macehua*, “merecer”. El concepto “merecer” tiene que ver con la estratificación social de los pueblos nahuas y también con su religión, que determinaban lo que merecía cada uno. Sin embargo PT lo traduce como “los que alcanzaron tierras”.

que llegaron primero allá adonde iréis. Pues, ciertamente, hace mucho tiempo que todas estas naciones han ido poblando, que viven juntas, [7r] que ya están gobernando en Xochitlalpan,<sup>50</sup> que nada están necesitando, pues en ese lugar todo se da. Y quienes trabajen en la guerra no tendrán ningún límite, en nada se les detendrá la mano, harán todo cuanto quieran, cualesquiera que sean sus deseos. En cualquier sitio podrán tomar mujeres que nadie les ha de detener la mano. Serán los dones que reciban todas las cosas buenas, agradables: la flor,<sup>51</sup> el tabaco, el canto, todo, cualquier cosa.

Y, de esta manera, estarán la cualidad del Águila y del Ocelote frecuentemente en guerra, causando mucho espanto, por lo que mucha gente querrá y deseará pertenecer a la milicia.<sup>52</sup>

—Y la tercera cosa: a quienes sean hechos cautivos se les pintará de color blanco, se les emplastará con plumas ligeras y serán confortados. Los atarán con una cuerda gruesa por el vientre, les colgarán plumas de garza y los harán comer mucho, los harán engordar. Cada veinte días los matarán para que se haga la fiesta; mientras, andarán bailando. Y, cuando sea la víspera de su muerte, velarán la noche entera, comerán, bailarán, se emborracharán y si alguno quisiera acostarse con mujer, se le brindarán mujeres de placer; habrá muchas *cihuatlahuéloque* y *ahuianime*.<sup>53</sup>

—Y la cuarta cosa: serán gobernantes, de los mismos ya principales [7v], tan sólo los que ya son *tlamanime*, los que son *yaotequihuaque*.<sup>54</sup>

—Y la quinta cosa: sobre la gran piedra, los viejos principales rayarán a los cautivos. También los rayarán los portadores de la imagen del ocelote y del águila, que, llevando en las manos macanas con filos de obsidiana y escudos de caña,<sup>55</sup> estarán

<sup>50</sup> “Parayso terrenal” (Molina: f. 92r). «Tierra florida, designación del Alocan. Unido comúnmente con *tānacātlāllō*» (Sahagún: 261). PT: “lugar florido”. Puede interpretarse también como “la tierra buena o fértil”.

<sup>51</sup> Elemento relacionado al ornato, así como a las artes, en especial, a la poesía, la música y la danza. PT: «lo fragante».

<sup>52</sup> *milicia*, Ms: *tiacauhyotl*, de *tiacauh*, “guerrero, valiente en la guerra” y *yotl*, “referente a”. El presente párrafo aparece en el Ms. abajo, en «la tercera cosa» que le ordena Tetzauhtéotl a Huitzilopoch, lo he ubicado aquí porque me parece que hace mejor sentido.

<sup>53</sup> *mujeres de placer*, Ms: *ahuianime*, plural de *auiani*, de *ahuilli*, “juego, frivolidad, placer” (Molina: f. 9v). PT: «mujeres alegres»; *cihuatlahuéloque*, “mujeres perversas” de *cihua*, “mujer” y *tlahuéloque*, “perverso” (Molina: f. 17v). Se refiere aquí a las mujeres adiestradas en las artes sexuales. PT: «mujeres deshonestas».

<sup>54</sup> Forma plural de *yaotequihua*, “el que tiene cargo en la guerra”, de *yao*, “guerra”, *tequihuaque*, “que posee un cargo”, “general en jefe que está a cargo de conducir la batalla” (Sahagún: L. VIII, 43). Se refiere a los guerreros pertenecientes a la más alta jerarquía militar.

<sup>55</sup> *rayarán a los cautivos*, Ms: *quinhuahuanazque*, de *huahuana*, “rayar, surcar”. En este caso, se refiere al acto de cortar la piel de los cautivos con un objeto punzocortante; *macana*, Ms: *macquahuítl*, “espada de madera con puntas de obsidiana” (Garibay: 350). «Había por lo menos

tranquilos entonando canciones de guerra. Y los cautivos que fueron pintados andarán representando al *cuellachtlí*<sup>56</sup> y al coyote para protegerse a ellos mismos, pero ninguna macana guarnecida con filos de obsidiana tendrán en sus manos, sólo una vara de pino con plumas que parecerá macana y también será así su escudo. Estarán amarrados con una cuerda gruesa a la piedra de rayamiento, la piedra circular; allí, con esas armas, andarán luchando y morirán heridos por las filosas macanas.<sup>57</sup>

—Y la sexta cosa: muy alto será el adoratorio del templo. Habrá una escalera para subir, ahí se levantará, en medio de la superficie, la piedra de los sacrificios, la gran piedra plana sobre la que partiréis el pecho a los cautivos”.

Asimismo, el *tlacatecólōtl* le ordenó muchas otras cosas a Huitzilopoch para que todas se pusieran en obra, para que se llevaran a cabo. Fue muy sorprendente, muy aterrador, el mandato del *tlacatecólōtl* y todo lo que ordenó a Huitzilopoch, mas no todo se escribe aquí, sólo se abrevia.<sup>58</sup>

Pero diremos que cuando el *tlacatecólōtl* los guiaba hacia acá, cuando los vino a sacar de allá, de Aztlán Atezcapan, [8r] a los mecitin, ciertamente salieron, según

---

dos variedades: el famoso *macuáhuītl* con cerca de 70 a 80 cm de largo, provisto de por lo menos seis a ocho navajas por lado, y el *macuahuilzoctli*, con cerca de 50 cm de largo y con unas cuatro navajas por lado. Es probable que la primera sea aquella a la que los españoles llamaron «de a dos manos», pues la equiparaban con su famosa espada mandoble o montante, usada efectivamente con las dos manos» (Cervera: 61).

<sup>56</sup> «Animal que tiene alguna semejanza con el Lobo y que todavía no tiene otro nombre que el de Lobo de México» (Leclerc: 131); “lobo de indias” (Molina: f. 26r).

<sup>57</sup> *piedra de rayamiento*, Ms: *tlahuahuanaliztētl*. En este fragmento se describe el *tlahuahuanaliztli* o “rayamiento”. Este sacrificio gladiatorio era la ceremonia medular de la festividad dedicada al dios Xipe Tótec, llamada *tlacaxipehualiztli*. Como ocurría en muchas escenificaciones rituales, realizadas en el transcurso de las fiestas, a través de ella, se revivían acontecimientos míticos de gran importancia; en este caso, la creación de una nueva era o Sol y el sacrificio colectivo de dioses, que aconteció como consecuencia de dicha cosmogénesis. En consonancia con el realce de los hechos primigenios que revivía su efectuación, exigía una rigurosa selección de las víctimas (todas ellas guerreros enemigos capturados en acción), para lo cual se consideraba su jerarquía militar o el valor demostrado en el campo de batalla. Al mismo tiempo, la ceremonia detonaba una serie de acciones inscritas en el proceso de promoción de los guerreros mexicas que habían logrado aprehenderlos (*tlamamine*), dentro del cual, el desollamiento de los cuerpos —y muy en particular las pieles obtenidas como consecuencia de ello— ocupaba un lugar de primera magnitud (*vid.* Davies: 212-213). Dicha fiesta, marcaba el segundo de los 18 meses. Sahagún la describe en los *Primeros Memoriales*, f. 256v (*tlavavanaliztli*).

<sup>58</sup> *sorprendente*, Ms: *tehizahui*, de *tehizahuia*, “escandaloso, sorprendente, espantoso”; *aterrador*, Ms: *temamauhti*, “feo, horrible, espantoso” (RS: 468); *mandato*, Ms: *in tlacatecoloa nauatilli*, de *tlahnahuatilli*, “citado, mandado, despedido o licenciado” (Molina: f. 127v). PT: «el precepto del mágico»; *escribe*, Ms: *micuiloa*, de *icuiloa*, “inscribir a alguien, escribir su nombre, pintar, escribir” (RS: 174); *abrevia*, Ms: *mocotona*, de *cotona*, “acción de cortar, de disminuir, de raer algo” (RS: 578).

dicen, unos diez mil, todos varones, mujeres y mozos que cruzaron hacia acá por la división del agua celestial, por la separación de tierra seca donde no había nada de agua.<sup>59</sup> Entonces, cuando ya habían pasado hacia acá todos los mecitin, enseguida les dijo que en ese lugar estarían dos años más, que ahí harían todos los pertrechos: el escudo, la macana, las insignias, las grandes flechas para lanzarse con el lanzadardos, no con arcos, pero ante todo, esas largas flechas de una buena braza de caña gruesa, que extendiendo con el brazo una correa se lanzan sólo con la mano”.<sup>60</sup>

## Bibliografía

ALVARADO TEZOZÓMOC, Hernando

*Crónica Mexicáyotl*. Traducción de Adrián León. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992.

*Crónica mexicana*. México: Porrúa, 1980.

ARELLANO, Ignacio

“Problemas en la edición y anotación de las crónicas de Indias”, en Ignacio Arellano y J. A. Rodríguez Garrido. *Edición y anotación de textos coloniales hispanoamericanos*. Madrid/Frankfurt am Main: Universidad de Navarra/Iberoamericana/Vervuert, 1999: 45-74.

BLECUA, Alberto

*Manual de crítica textual*. Barcelona: Castalia, 1983.

CAROCHI, Horacio

*Grammar of the Mexican language with an explanation of its adverbs* (1645). Traducido, editado y comentado por James Lockhart. Stanford: Stanford University Press/University of California, Los Angeles, Latin American Center Publications, 2001 (UCLA Latin American Studies Volume 89).

CARRERA STAMPA, Manuel

“Historiadores indígenas y mestizos novohispanos. Siglos XVI-XVII”, en *Revista Española de Antropología Americana*. Madrid, volumen 6, 1971: 205-244.

---

<sup>59</sup> *Aztlán Atizapán*, Aztlán “en el espejo de agua”, PT: «Aztlán en la laguna»; diez mil, Ms: *ximallimalla macuiltzontli, ximali*, “una bolsa o saco”, significa la cifra “ocho mil” y *macuiltzontli*, de *macuil*, “cinco” y *tzenzontli*, “cola de cabello o pájaro de las cuatrocientas voces”, que representa el número cuatrocientos; *hacia acá*, Ms: *Ohualpanoque*, “cruzar hacia acá”; *división*, Ms: *ixeluhian*, de *xeliuhqui*, “parte de una separación”, PT: «La división del mar».

<sup>60</sup> *pertrechos*, Ms: *yaotlatquiltl*, PT: “arros”; *insignias*, Ms: *tlauistli*, “insignias, armamento” (Molina: f. 132v); *lanzadardos*, Ms: *tatica*, “correa” para lanzar proyectiles. Arma característica de los mexicas basada en una correa para lanzar proyectiles también conocida como *átlatl*.

CASTILLO, Cristóbal del

*Fragmentos de la obra general sobre historia de los mexicanos / escrita en lengua nahuatl por Cristóbal del Castillo á fines del siglo XVI; los tradujo al castellano, Francisco del Paso y Troncoso.* Florencia: Tipografía de Salvador Landi, 1908.

*Fragmentos de la obra general sobre historia de los mexicanos* [facsimil de la edición de Paso y Troncoso de 1908]. Edición de Nicolás Navarrete. México: Erandi, 1966.

*Migración de los mexicanos al país de Anáhuac: fin de su dominación y noticias de su calendario...* Edición de Nicolás Navarrete. México: Abside, 1938.

*Historia de la venida de los mexicanos y de otros pueblos e historia de la Conquista.* Estudio preliminar de Federico Navarrete. México: Amigos del Templo Mayor, 1991 (Colección Divulgación).

CERVERA OBREGÓN, Marco

“El macuáhuil un arma del Posclásico tardío en Mesoamérica”, en *Arqueología Mexicana*, volumen XIV, número 84, 2007: 60-65.

CLAVIJERO, Francisco

*Historia antigua de México: sacada de los mejores historiadores españoles y de los manuscritos y de las pinturas.* México: Porrúa, 1974.

CHIMALPAHIN CUAUHTEHUANITZIN, Domingo

*Die Relationen Chimalpahin's zur Geschichte Mexico's.* Edición de Günter Zimmermann. Hamburg: Cram de Gruyter 1963.

*Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan.* Edición de Rafael Tena. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998.

*Diario.* Edición de Rafael Tena. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001.

DAVIES, Nigel

*Los antiguos reinos de México.* México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

DURÁN, Diego

*Historia de las Indias de Nueva España.* México: Porrúa, 1984.

FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Federico y Ángel Julián GARCÍA ZAMBRANO (coordinadores)

*Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI.* México: Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía, 2006.

FLORESCANO, Enrique

*El mito de Quetzalcóatl.* México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

GARIBAY KINTANA, Ángel María

*Llave del náhuatl*. México: Porrúa, 1999.

HERNÁNDEZ ANDÓN, Elia Rocío

“30 piezas diversas, la mayor parte escritas por Pichardo, acerca de la historia antigua y la lingüística de México”. Versión paleográfica, introducción y notas. CIESAS-Amoxcalli. Consultado en: <http://www.amoxcalli.org.mx/fichaTecnica.php?id=310> [10/04/16].

HERNÁNDEZ, Francisco

*Rerum Medicarum Novae Hispaniae Thesaurus seu Plantarum Animalium Mineralium Mexicanorum Historia* [1577]. Roma: Ex typographeio Vitalis Mascardi, 1649.

LECLERC, Georges-Louis

*Historia natural, general y particular*. Volumen 2. Madrid: Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1792.

LEÓN Y GAMA, Antonio de

*Descripción histórica y cronológica de las dos piedras...* México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990.

LEÓN-PORTILLA, Miguel

*El reverso de la conquista. Relaciones aztecas, mayas e incas*. México: Joaquín Mortiz, 1964.

*De Teotihuacán a los aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1971.

*México-Tenochtitlan, su espacio y tiempos sagrados*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1979.

*Toltecóyotl. Aspectos de la cultura náhuatl*. México: Fondo de Cultura Económica, 1980.

*Literaturas indígenas de México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

*Aztecas-mexicas. Desarrollo de una civilización originaria*. Madrid: Algaba, 1994.

*El historiador frente a la historia. El tiempo en Mesoamérica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

*Obras de Miguel León-Portilla. Herencia cultural de México*. Tomo III. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional, 2006.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo

*Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1984: 2 volúmenes.

*Tamoanchan y Tlalocan*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.

LITTERSCHIED, Claus

*Hablan los aztecas. Historia general de las cosas de la Nueva España de Fray Bernardino de Sahagún y los informantes aztecas.* Barcelona: Tusquets/Círculo, 1985.

MATOS MOCTEZUMA, Eduardo

*Tenochtitlán.* México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

MÁYNEZ, Pilar

*El calepino de Sahagún. Un acercamiento.* Prólogo de Miguel León-Portilla. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, 2002.

MOLINA, Alonso de

*Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana* [1571]. México: Porrúa, 1970.

NAVARRETE, Federico

*Historia de la venida de los mexicanos y de otros pueblos e historia de la Conquista.* Estudio preliminar de Federico Navarrete. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001.

OLMOS, Andrés de

*Arte de la lengua mexicana: concluido en el convento de San Andrés de Ueytlalpan en la provincia de la Totonacapan que es en la Nueva España, el 1 de enero de 1547.* Edición de Ascensión Hernández de León-Portilla y Miguel León-Portilla. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.

OROZCO Y BERRA, Manuel

*Apéndice al Diccionario universal de Historia y Geografía.* Tomo II. México: Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, 1856.

*Historia antigua y de la Conquista de México.* México: Porrúa, 1959.

PASO Y TRONCOSO, Francisco del

“Histoire Mexicaine de Cristóbal del Castillo”, en *Congrés International des Américainstes. Session tenue á Paris da 17 au 22 Septembre, 1900.* Paris, XII, 1902: 189-210.

*Leyenda de los soles: continuada con otras leyendas y noticias, relación anónima escrita en lengua mexicana el año 1558...* Florencia: Tipografía de Salvador Landi, 1903.

PAZ, Octavio

*Vuelta.* Barcelona: Seix Barral, 1976.

SAHAGÚN, Bernardino de

*Historia general de las cosas de Nueva España.* Edición de Ángel María Garibay K. México: Porrúa, 1956.

*Coloquios y doctrina cristiana.* Edición facsimilar, introducción, paleografía, versión del náhuatl y notas de Miguel León-Portilla. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Fundación de Investigaciones Sociales, A.C., 1986.

SAHAGÚN, Bernardino de

*Historia general de las cosas de la Nueva España*. Edición de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Alianza, 1988: 2 volúmenes.

*Primeros Memoriales*. Edición de Thelma D. Sullivan Norman. Oklahoma: University of Oklahoma Press, 1997.

SÉJOURNÉ, Laurette

*Pensamiento y religión en el México antiguo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1957.

SIMÉON, Rémi

*Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. México: Siglo XXI, 2004.

SODI MIRANDA, Federica

*Mesoamérica y norte de México: siglo IX-XII*. Volumen 1. México: Museo Nacional de Antropología/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990.

SULLIVAN, Thelma D.

*Compendio de la gramática náhuatl*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.

THOUVENOT, Marc

*Castillo. Ecrits de Cristobal del Castillo*. Paris: Centre d'Étude des Langues Indigènes d'Amérique-Centre national de la recherche scientifique, Éditions sur Supports Informatiques, 1990 (Collection Mesoamerica).

TRONCOSO PÉREZ, Ramón

“Crónica del Nepantla: Estudio, edición y anotación de los *Fragments sobre la historia general de Anáhuac*, de Cristóbal del Castillo”. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, 2013.

“Cronistas indígenas novohispanos de origen nahua. Siglo XVI y principios del XVII”, en Álvaro Baraibar *et al.* *Hombres de a pie y de a caballo: conquistadores, cronistas, misioneros en la América colonial de los siglos XVI y XVII*. New York: Instituto de Estudios Auriseculares, 2013: 147-160 (Batihaja, 7).

VABRE, Marie-José

“Les récits nahuas de l'histoire aux XVI et XVII siècles. Cristobal del Castillo: vie et oeuvre. Analyse de la description de Huitzilopochtli”. Tesis doctoral. Toulouse: Université de Toulouse-Le Mirail, 1998.

ZIMMERMANN, Günter

*Das Geschichtswerk des Domingo de Muñon Chimalpahin Quauhtlehuanitzin: Quellenkritische Studien zur frühindianischen Geschichte Mexikos*. Hamburg: Museum für Völkerkunde und Vorgeschichte, 1960.

—| ❖